



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

MICROGRAMAS MANICOMIALES. UN ESBOZO DE LA PRÁCTICA ESCRITURARIA DENTRO DEL MANICOMIO GENERAL DE MÉXICO

José Antonio Rodríguez Cruz.¹
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Los expedientes clínicos del Manicomio General conservados en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud se muestran como una fuente histórica privilegiada en el desarrollo de la historia de la psiquiatría en México. La letra del loco del Manicomio General de México se revela como una práctica cotidiana generadora de un universo escriturario propio, dentro de dicho cosmos escrito se encuentran; cartas, poemas, autobiografías, cuentos, dibujos con agregados escritos, disertaciones personales, notas, listas, máximas, etcétera interminable de textos, que a la postre constituyen modelos de escritura manicomial. La presente investigación plantea a los microgramas manicomiales como un modelo escriturario surgido bajo unas características de producción específicas; el exclusivo uso de lápiz, la reutilización de papel de mala calidad o de deshecho, con la futura idea de crear pequeños cuadernillos de escritura, condición que genera una letra pequeña, misma que el loco ajusta según el espacio mínimo. Modelo escriturario manicomial que encuentra fuerte sintonía con los llamados microgramas de Robert Walser, autor suizo que creó un microuniverso escriturario, a través de una letra sütterlin minúscula, exclusivamente a lápiz y en hojas de reuso, desde donde se extrajeron dos novelas, además de los tres volúmenes que conforman sus microgramas.

Palabras clave: Manicomio General, loco, práctica escrituraria, modelo escriturario, microgramas, microgramas manicomiales, Robert Walser.

¹ Cursando el Doctorado en Humanidades en Salud, dentro del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud, Universidad Nacional Autónoma de México; correo electrónico: rodriguez.cruz.antonio.j@gmail.com

ASYLUM MICROSCRIPTS. AN OUTLINE OF THE WRITING PRACTICE INSIDE THE GENERAL ASYLUM OF MEXICO

ABSTRACT

The clinical records of the General Asylum preserved in the Historical Archive of the Ministry of Health are shown as a privileged historical source in the development of the history of psychiatry in Mexico. The letter of the insane of the General Asylum of Mexico is revealed as a daily practice that generates a scriptural universe of its own, within said written cosmos they are found; letters, poems, autobiographies, stories, drawings with written additions, personal dissertations, notes, lists, maxims, endless etcetera of texts, which ultimately constitute models of asylum writing. The present investigation poses the asylum microscripts as a scriptural model emerged under specific production characteristics; the exclusive use of pencil, the reuse of poor-quality paper or wastepaper, with the future idea of creating small writing notebooks, a condition that generates a small letter, same as the insane adjusts according to the minimum space. Insane asylum scriptural model that is strongly in tune with Robert Walser's so-called microscripts, Swiss author who created a scriptural microuniverse, through a lowercase sütterlin letter, exclusively in pencil and on scrap sheets, from which two novels were extracted, in addition to the three volumes that make up their microscripts.

Keywords: General Asylum, insane, writing practice, scriptural model, microscripts, asylum microscripts, Robert Walser.

Decimos eso simplemente porque de momento no se nos ocurre nada importante. Una pluma prefiere escribir algo impropio a tener que descansar siquiera un instante. Tal vez sea éste uno de los secretos de la mejor escritura: hay que escribir según el impulso. Que no acabes de comprendernos, eso es harina de otro costal.

Robert Walser.
El bandido.

LA ESCRITURA DENTRO DEL MANICOMIO.

La práctica escrituraria² manicomial simboliza el discurso fetiche dentro de la historia de la psiquiatría mundial, se trata de letras que contienen los supuestos demonios de la sinrazón, de la locura³, de la enfermedad mental, escritos que funcionan como ejemplos sintomáticos de la patología del que escribe, del loco⁴. Desde dicho posicionamiento, el texto manicomial como objeto fetichizado de la psiquiatría desarrolla el arte del acercamiento histórico desde la distancia clínica, desde la palabra escrita como síntoma, cuestión que implica un tratamiento de lo desconocido bajo una lógica de razón. Sin embargo, dentro de dicho tratamiento se agazapa un fetiche teórico de la historia de la psiquiatría, la escritura del loco, ¿cuál es la importancia de la escritura del loco dentro de la historia de la psiquiatría?, su importancia es capital para entender una parte de esta misma historia, ya que se trata de un discurso que, a fuerza de ser tachado como locura, se le desterró como sinrazón, o se le abandonó como simple curiosidad psiquiátrica.

² Michel de Certeau plantea a la escritura como la actividad concreta de construir sobre ese espacio propio que es el papel, un texto que tiene poder sobre la exterioridad, indefectiblemente esta aproximación teórica a la escritura responde al concepto de práctica escrituraria. A partir de este momento se propone a la escritura dentro del Manicomio General de México como una práctica personal que encierra un alto grado de performatividad. Para que la práctica escrituraria se dé en la materialidad es necesario de tres atenuantes según Certeau, la hoja en blanco, un texto, y un sentido, la presente investigación se adhiere a dicha teorización.

³ La actual exploración teórica se hace del término locura con la simple intención de sintetizar la exposición, para tales efectos se piensa a la locura como una experiencia personal de la enfermedad mental, sin importar su diagnóstico clínico, todo ingresado al Manicomio General es conceptualizado como loco, dicha experiencia personal de la enfermedad mental está ubicada en un momento histórico particular, el Manicomio General de México de 1910 a 1968.

⁴ La presente investigación entiende a la figura del loco, como "el" objeto de conocimiento creado por una psiquiatría mexicana de inicios de siglo XX al amparo de la práctica clínica desarrollada en el Manicomio General. La categorización del loco igual a locura o sinrazón se deja de lado para entender al individuo como atravesado por una experiencia particular de la enfermedad mental. A partir de lo anterior se entiende como loco a todos aquellos individuos ingresados en el Manicomio General de México sin importar la particularidad del diagnóstico.

En contraposición al anterior tratamiento en torno a la práctica escrituraria manicomial, poco a poco se ha ido desarrollado un posicionamiento teórico que se decanta por la presentación de la letra como escucha (Foucault, 2016), como ruta de salida a un discurso olvidado por las grandes disertaciones de la historia de la psiquiatría (Porter, 1989), esta visión anda a la búsqueda de hilos conductores que referencien al que escribe (Basaglia, 1978), de reincorporación de un actor clave en el desarrollo de la psiquiatría mundial (Lorda, 2013), el loco (Queneau, 2004). De tal forma que la práctica escrituraria del loco predestina un movimiento historiográfico de exégesis que se interesa por la escritura dentro de los manicomios (Villasante, 2018), se trata de esfuerzos teóricos que se acercan a la letra dentro del encierro del pabellón psiquiátrico con la intención de mostrar una práctica cotidiana que imprimió de performatividad la vida del loco (Castillo y Sierra, 2005). Cada vez son más las investigaciones centradas en la presentación de la práctica escrituraria dentro de los manicomios (Lavín, 2003), así como del análisis de la escritura del loco (Sy, 2020), desde acercamientos históricos (Huertas, 2020), médicos (Artières, 2015), psiquiátricos (Álvarez y Colina, 2016), antropológicos (Brigidi y Comelles, 2014), entre otros (Huertas, 2014), en resumen, se trata de un movimiento histórico mundial que busca tender puentes de entendimiento para con la letra del loco recluido en el manicomio.

Por su parte, en México, son escasas las investigaciones centradas en la práctica escrituraria del loco per se, es cierto que dicha temática es rozada constantemente desde la historia (García, 2008), la antropología (Yébenes, 2014), el psicoanálisis (Mancilla, 2012), la medicina (Carvajal, 2001), trabajos que revelan el impasse teórico en que se encuentra la letra de los encerrados dentro de los manicomios mexicanos. Se trata de una ironía ciertamente curiosa, ya que el loco y su escritura, funcionan como el fundamento para algunas de estas exploraciones teóricas, se usufructúa la letra del manicomio, la letra enclaustrada en los expedientes clínicos del Manicomio General de México,⁵ en su defecto, la escritura pareciera ser que se

⁵ Es difícil no pensar al Manicomio General como el establecimiento que instaura en el imaginario mexicano la idea del loco, de lo que se entenderá como locura en México, idea que se recorre más allá de los 58 años que permaneció en funciones el manicomio, se trata de una imagen fundacional del loco y de la locura que continúa hasta nuestros días, significándose como el referente máximo al cual acercarse.

da por sentada, que se entiende a sí misma, sin embargo, ahí está el quid de la cuestión. ¿Es la escritura permitida o prohibida en el manicomio?, ¿qué escriben los locos?, ¿todos los locos escriben?, ¿qué materiales son utilizados para escribir?, ¿existe injerencia de los médicos en torno a la escritura del loco?, ¿dónde se encuentran los escritos de los locos? Al final, habría que cuestionarse la importancia de la práctica escrituraria del loco mexicano, con la futura intención de permitirle a la historia de la psiquiatría en México una manera diferenciada desde dónde acercarse a su propio desarrollo, movimiento que presentaría al autor de esa letra como un actor central en dicho drama.

El relativo desamparo en que se encuentra la práctica escrituraria dentro del Manicomio General como objeto de investigación, revela una historiografía mexicana centrada en la historia de la institución, en el desarrollo mismo del manicomio como hito auténtico de la locura en México, desvelando al loco como mero pasajero dentro de la historia de la psiquiatría mexicana. Dicha historiografía, pareciera ser que se encuentra cómodamente acantonada en aquella visión que, por simple omisión, continúa pensando que la posesión de la palabra por la locura inspira una problemática de enunciación, de lógica, atenuantes que constituyen un corpus propio que desafía el suelo de la interpretación, circunstancia que precipita el abandono del historiador de la psiquiatría mexicana. Ante tal panorama es que la presente inquietud teórica surge, no sólo se trata de dar salida al discurso del acallado por los grandes discursos históricos, se intenta ir un poco más allá, iniciar un proceso de revaloración de esos discursos, así como de colocarlos dentro del continuum de la historia de la psiquiatría en México, de situar a uno de sus actores clave, el loco, a través de su escritura.

1. LA ESCRITURA DENTRO DE LOS EXPEDEINTES CLÍNICOS DEL MANICOMIO GENERAL DE MÉXICO.

El Manicomio General de México funciona como la piedra de toque para la historia de la psiquiatría en México, indefectiblemente el desarrollo de la historiografía mexicana que se acerca al loco, a la locura, a la institución mental, al médico, al psiquiatra, a la clínica psiquiátrica, pasa por entero por el archivo histórico del

manicomio. Como ya se ha dicho, la historia de la locura en México se encuentra íntimamente ligada a un imaginario colectivo que se agolpa a las puertas del Manicomio General, que se pasea entre sus pabellones, que metaforiza la locura, de igual manera, no es extraño que la academia también se agolpe a las puertas del Manicomio General, que se pasee entre sus pabellones, que metaforice la locura, que rebusque entre sus archivos la materia primordial con la cual anclar la investigación social. Haciendo a un lado lo anteriormente expuesto, es innegable la importancia del Manicomio General para la historia de la psiquiatría mexicana, ya que es este uno de los pocos manicomios nacionales con los que se cuenta con un archivo histórico completo, atenuante que acerca con mayor facilidad al investigador de corte social a la fuente primaria.

El Archivo Histórico de la Secretaría de Salud,⁶ contiene los 58,762 expedientes clínicos de todos los ingresados al Manicomio General de México desde su apertura en 1910 en las fiestas del centenario de la Independencia de México, hasta su clausura en 1968 en la llamada “operación Castañeda”. El corpus del AHSS⁷ está conformado por 16 fondos documentales, agrupados en tres grandes rubros, Fondos eclesiásticos, Fondos institucionales gubernamentales de salud o asistencia, Fondos de establecimientos hospitalarios y asistenciales, de los cuales la presente investigación da cuenta del último al indagar específicamente en el Fondo del Manicomio General. La documentación del Fondo del Manicomio General está conformada por 61,087 expedientes y 114 libros cuya temporalidad abarca de 1866 a 1976, organizados en cinco grupos documentales; Sección administrativa, Sección de expedientes clínicos, Sección de libros de registro, Sección expedientes de personal, Sección catálogos de asilados y catálogos de personal.

La Sección expedientes clínicos, contiene 58,762 expedientes, el total de los ingresados en el Manicomio General durante los 58 años que permaneció en funciones. El cuerpo del expediente clínico del manicomio puede ser entendido como dos caras de la misma moneda, una atiende a un perfil más médico y

⁶ El Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, se encuentra ubicado en la actual calle de Donceles número 39, en el Centro Histórico de la ciudad de México, acervo bibliográfico asentado en el edificio virreinal que albergó el Hospital del Divino Salvador, destinado al cuidado de mujeres dementes desde 1700 hasta su clausura en 1910. Archivo que salvaguarda la documentación perteneciente al Manicomio General de México.

⁷ El Archivo Histórico de la Secretaría de Salud es también conocido por sus siglas AHSS.

administrativo, aquí se encuentran los dos certificados médicos como requisito de ingreso, la boleta de admisión, la hoja de interrogatorio, las prescripciones médicas, análisis de laboratorio, estudios socioeconómicos, psicométricos, neurológicos, encefalográficos, la fotografía del ingresado, documentación administrativa en general, la otra muestra un perfil más personal del ingresado, aquí se contiene la escritura del loco, cartas, poemas, autobiografías, declaratorias personales, notas, listas, máximas, dibujos, etcétera miríada de escritos de diversos tipos, además de las cartas enviadas al manicomio por los familiares, algunas misivas dirigidas al director del manicomio en turno, así como de comunicaciones con autoridades fuera de la institución.

La práctica escrituraria⁸ dentro del Manicomio General de México no puede ser entendida sin las siguientes coordenadas. La escrituraria es prohibida administrativamente dentro del Manicomio General por su reglamento interior de 1913, no obstante, las cartas de los locos, así como algunas de las cartas de los familiares, nos hablan de que dicha prohibición se concebía como tácita desde 1910, al momento de ser inaugurado el manicomio.

Mixcoac, Enero 19 de 1911⁹.
Sr. Dn¹⁰ Protasio R.

Guanajuato. Gto.

Mi querido é¹¹ inolvidable padre:

Me refiero á tu grata fecha 27 de Diciembre proximo pasado, manifestandote, que he estado bien de salud á D.G. y tranquilo en este Sanatorio de Mixcoac, donde llevo más o menos 6 meses de asilado habiendo recibido desde mi ingreso inmerecidas consideraciones, *no te habia escrito antes, por estar prohibido hacerlo segun el Reglamento de este Hospital*,¹² pero ahora que imploré esta gracia de mis jefes superiores, y me fué concedida, lo hago con el gusto de siempre, saludandote muy

⁸ Como ya se ha señalado anteriormente, la presente investigación propone a la escritura como una práctica personal que se ancla a la cotidianidad dentro del Manicomio General de México. Consecuentemente, la práctica escrituraria manicomial se presenta como ahíta de performatividad por quien se hace de ella, esta escritura representa el vertido del sentido personal del loco.

⁹ A partir de este momento, la transcripción de los escritos se organizará lo más apegado al texto original, el texto será colocando en la página lo más similar posible al original.

¹⁰ A partir de este momento, las faltas de ortografía encontradas en los escritos de los locos se presentarán de manera fiel, con la intención de mostrar a la fuente primaria lo más apegada al texto.

¹¹ A partir de este momento, las supuestas faltas de ortografía encontradas en las transcripciones o escritos de los locos se presentarán de manera fiel, ya que algunas de estas remiten a estilos escriturarios de la época.

¹² Las cursivas son mías.

cariñosamente en union de mi mamá, hermanos Lucita y demas personas de esa casa que de mi se acuerden. (AHSSa)

El mismo reglamento interior del manicomio (AHSSb), prohíbe los materiales mínimos de escritura, papel, lápiz, tinta, así como de algunos tipos de comunicaciones escritas como pueden ser, libros, periódicos, revistas, e incluso algunas cartas de familiares, si así lo decide el médico tratante. La violación de alguna de estas reglamentaciones era motivo de pena para los visitantes, llegándoseles a suspender la visita o entrada al manicomio. En casos especiales, el médico permite la escritura a ciertos asilados. Cada una de estas coordenadas, implica una temática basta, un desarrollo particular, que por la brevedad del presente artículo no es posible desarrollar a detalle, sin embargo, es imprescindible hacerlo notar.

Un análisis de los escritos encontrados en los expedientes clínicos del Manicomio General, perfilan a la carta como el modelo escriturario más socorrido por los locos, la carta como simple comunicación en busca de un otro se transforma, explota en infinitos modelos de escritura que exploran la autobiografía, la narración de la propia enfermedad, poemarios, disertaciones personales cuyo destinatario es el propio autor, odas a la patria, escritos dirigidos a los diferentes presidentes de la república, cuentos, listas, máximas, dibujos acompañados de la letra, universo cuasi infinito de escritura. De tal forma la carta representa una suerte de arquetipo desde donde se torna posible extraer modelos escriturarios de una realidad particular, el Manicomio General de México, modelos que se hacen posibles vía la práctica escrituraria del loco, operaciones personales que conforman el arte de la literatura manicomial. Artes de la letra que se aferran a una ratio creadora, que desvelan tácticas escriturarias secretas como detalles capitales de una producción personal, tales como la obtención de los materiales mínimos de escritura, papel, lápiz, materiales escasos además de prohibidos dentro del manicomio, enfrentado todo lo anterior, con el alto porcentaje de analfabetismo imperante entre la población mexicana a inicios del siglo XX (Bazant, 2006).

De entre toda esa miríada cuasi infinita de escritos que se aferran a los expedientes clínicos del Manicomio General de México, surgen los microgramas manicomiales¹³, dicho modelo escriturario responde a una inquietud teórica que explora el estudio de las prácticas escriturarias en miniatura, producciones escritas que componen un modelo de acción sumamente particular, que va desde la apropiación de los materiales mínimos para escribir, lápiz y papel, hasta la elaboración de sentido de los propios textos. El papel en que se hacen en la materialidad dichos microgramas manicomiales es fundamental para el desarrollo de este, se trata la gran mayoría de las veces, de papel de deshecho o de reuso, ya sea una carta de algún familiar volteada para poder seguir escribiendo, dándole la vuelta a algún formulario del Manicomio General, sobres de cartas recibidas, pequeños retazos de papel de todo tipo y calidad, hasta hojas enteras en blanco dobladas o cortas con la intención de maximizar el espacio de escritura. El tamaño del papel predispone una lógica creadora que configura microtextos manicomiales, pequeños escritos que se ahogan en la mínima espacialidad que el retazo de hoja libre presenta, la maximización de estos microespacios escriturarios resulta en pequeños cuadernillos de escritura que son atiborrados con una letra a lápiz minúscula.

La exploración de los expedientes clínicos del Manicomio General de México, descubre ciertos microtextos en completa sintonía con los microgramas de Robert Walser (2006, 2007, 2010), según disposiciones propias como, la utilización del lápiz como vía material para la plasmación de la letra, en contraposición la tinta, la reutilización de pequeños pedazos de papel destinados a la basura, hojas de reuso, así como la maximización de la hoja de papel en blanco, características que fundamentan una constricción del espacio libre en la hoja, que a su vez, descubre un proceso interno de escritura del autor. El espejeo entre dichos modelos escriturarios, resume fuertes similitudes prácticas, materiales, además de vertido

¹³ Los microgramas de Robert Walser representan una vía desde la cual pensar a los escritos de los locos mexicanos como microgramas manicomiales, se trata de un modelo de escritura específico que hace del espacio libre en la hoja una letra pequeña que armoniza el sentido performativo para el autor. Afinidades como el aprovisionamiento del material mínimo de escritura, reutilización de papel o papel de mala calidad, sumado la exclusiva utilización del lápiz para escribir, indican un procedimiento de vertido de sentido por el autor sumamente particular, el espacio libre en el papel acciona-construye a la escritura, similitudes varias que impelen a pensar en un modelo de escritura específico que surgió con cierta vitalidad dentro de los pabellones del Manicomio General de México.

del sentido personal a través de la letra, los microgramas de Robert Walser y los microgramas encontrados en los expedientes clínicos del Manicomio General de México, presentan una práctica escrituraria en micro, que emplea la escritura a lápiz en hojas de reuso, en hojas blancas cortadas en pedazos con la idea de crear una especie de cuadernillo de escritura, con la finalidad de componer microtextos cuya sintaxis se va prescribiendo debido al espacio libre en el papel, dichas iluminaciones presentan las condiciones propicias para la creación de un campo propio, los microgramas manicomiales.

Los microgramas manicomiales constituyen un modelo escriturario particular que pone en juego, una ratio histórica del desarrollo de la enfermedad mental, de representaciones escritas que aglutinan pasajes personales clave en la vida del que escribe, la mayoría de las veces, estos pequeños escritos funcionan como hitos personales que se anclan en la enfermedad, en trayectorias íntimas, personales, familiares, cuyo fondo de sentido dibuja rutas de vida, fondo de sentido que referencia la enfermedad mental del que escribe. El análisis de los microgramas manicomiales devela un modelo escriturario sumamente utilizado por los locos del Manicomio General de México, actividad escrita que por sí misma expresa una práctica escrituraria aglutinante, de escritura mínima a lápiz, donde el sentido de esta se ajusta a pequeños cuadernillos improvisados con hojas de reuso.

2. LOS MICROGRAMAS DE ROBERT WALSER.

Robert Walser, Biel, Suiza, 15 de abril de 1878, Herisau, Suiza, 25 de diciembre de 1956 (Aranguren, 2010), escritor suizo cuyos personajes representan al hombre común, obsesión constante por representar la cotidianidad del mundo, de sus actores, de sus objetos, el paseo y el deambular sin rumbo fijo serán las grandes pasiones de este autor cuasi desconocido en su tiempo, impone especial esmero por lo minúsculo, lo pequeño, lo insignificante, recurrió a la escritura exclusivamente a lápiz en pequeños pedazos de papel de reuso, los microgramas (Luna, 2006), una especie de literatura del paseo (Palacios, 2006), prosas improvisadas en el andar del lápiz, para una reconstrucción detallada de la vida de Robert Walser se puede consultar *El paseante solitario* de Sebald (2007).

Pasó por infinidad de empleos menores durante toda su vida (Palacios, 2006; pág. 149), intentando ser escritor a tiempo completo, encontrándose la gran mayoría de las veces con la negativa de impresión de sus escritos, suerte de infortunio consensuado que determina el no lugar de su literatura (Palacios, 2006; pág. 150), para un análisis literario de la obra de Walser a través de desmenuzar personaje a personaje, obra a obra, véase Luna (2006), Aranguren (2010), Palacios (2006). Ingresa en el sanatorio Appenzell-Ausserhoden en Herisau en 1933 bajo común acuerdo con su hermana (Palacios, 2006; pág. 153), donde permanecerá recluso de la escritura hasta un 25 de diciembre de 1956 cuando es encontrado muerto por dos niños en los alrededores del bosque del manicomio, en uno de sus tan acostumbrados paseos diarios, Walser yace tirado en medio de la nieve, inmóvil, pasaje literario imitado al detalle según lo sucedido a Sebastián, personaje de *Los hermanos Tanner* (Walser, 2016).

La escritura en lápiz de Robert Walser remite a una práctica escrituraria particular, los microgramas, se trata de la aplicación de la escritura Sütterlin¹⁴ en micro, la utilización del lápiz en contraposición la tinta, la constante reutilización de papeles de baja calidad en donde escribir, calendarios, anuncios recortados de revistas, correspondencia personal, sobres con matasellos, amalgamando esta micrografía a los resabios de signos del papel reutilizado en donde lapicear¹⁵. El propio autor llamaba a esta especie de palimpsestos, lapicerías¹⁶, collages escriturarios donde los signos de comunicaciones anteriores, irrevocablemente se entremezclan con la escritura de los microgramas, técnica particular del escritor, los microgramas cuentan con la particularidad de ser textos mínimos, debido a la restricción material

¹⁴ La escritura Sütterlin –*Sütterlinschrift*– es una caligrafía alemana que se impulsó en las escuelas alemanas a partir de 1920, volviéndose obligatoria en 1935, basada en el diseño de Ludwig Sütterlin, caligrafía que será prohibida en 1941 por el régimen nazi.

¹⁵ Walser nombra su propia técnica escrituraria a lápiz como lapicear, no es casualidad que al no encontrar palabra alguna que defina su hacer se de a la tarea de crear una propia que le dé sentido a su manera particular de utilizar el lápiz sobre el papel. Explica Walser en una carta de 1927 que empezó a lapicear alrededor de 1917 con la intención de quitarse el tedio de la tinta.

¹⁶ Las lapicerías serían el nombramiento del proceso activo de escritura en micro sobre todos esos papeles reutilizados, aprovechando al máximo el espacio dejado por signos antiguos de las hojas, vestigios de otras comunicaciones que sin embargo forman sentido por estas. Esta técnica es atribuida a Simon Tanner, protagonista de su primera novela, *Los hermanos Tanner*.

del papel, en concordancia, la palabra escrita se adecua según este espacio, especie de *écriture automatique*¹⁷.

Sería infructuoso para la actual presentación continuar el hilo conductor de la supuesta enfermedad mental de Walser (Miranda, Bustamante y Pérez, 2010), su diagnóstico de esquizofrenia (Lyons y Fitzgerald, 2004), o la especie de melancolía escrituraria que lo lanzó a escribir casi sintomáticamente y en secreto todos estos microgramas, desde estas visiones diagnósticas, el corpus de textos Walserianos sólo pueden ser leídos como hechos fehacientes de un diagnóstico psiquiátrico emparentado con la locura, con la esquizofrenia, con la melancolía, sumado a lo anterior, se entiende su multicitada estadía en el manicomio de Herisau –en común acuerdo con su hermana–, como prueba irrefutable de su estandarización clínica como loco (Aranguren, 2010), o de nuevos diagnósticos, como candidato a sufrir el Síndrome de Asperger (Lyons y Fitzgerald, 2004). La presente intención es otra, esta aspira a remarcar una manera particular de escribir, la práctica escrituraria de Robert Walser en microgramas, son estos la puesta en acción de una táctica particular de la escritura en micro, apoyados en la reutilización de todo tipo de papeles de mala calidad, el lápiz en contraposición la tinta, etcétera minucias que atinan en una sintonía brillante con algunos escritos descubiertos en los expedientes clínicos del Manicomio General de México.

Los microgramas son lo que el propio Robert Walser nombra como, *el método del lápiz* (Aranguren, 2010; pág. 79), estos microgramas constituyen un corpus de 526 hojas, escritos en una caligrafía Sütterlin minúscula, la letra llega a rozar lo microscópico, escritura mínima donde se desarrollan ciertas singularidades grafológicas, de escritura cuasi gótica, palimpsestos gráficos, collages de lettre, es así como, la materialidad impone –a primera vista– sus condiciones a la letra de Walser. La calidad del papel, así como problemas con la textura de estos, hacen del desciframiento un trabajo minúsculo que lidia con una palabra que se juega en un ir y venir, que busca de aquel descifrador. Werner Morlang y Bernhard Echte (Walser, 2010) son los descifradores y editores de esas 526 hojas, encontradas en una caja

¹⁷ Método literario implementado por André Bretón y los surrealistas en el siglo XX. Desde el psicoanálisis es un proceso que hace brotar los pensamientos antes inconscientes mediante un dejar fluir la escritura en la hoja misma, volviendo conscientes esos pensamientos, sorteando la censura.

de zapatos por la hermana de Walser, luego entregadas a su mecenas, único amigo y albacea Carl Seelig (Seelig, 2000), fueron necesarios 17 años para la completa traducción de estos papelillos a primera vista indescifrables (Walser, 2007), de ahí surge la serie de libros, *Escrito a lápiz, Microgramas I* (Walser, 2010), *Microgramas II* (Walser, 2006) y *Microgramas III* (Walser, 2007).

El desciframiento de los microgramas de Walser exige a la minuciosidad, el reto de transcripción llega al detalle minúsculo, una mota de polvo, un exceso de tinta en la hoja de reuso, la imperfección o la mala calidad del papel reutilizado por el autor distorsiona la lectura del texto, deforma la letra, ya sea una sílaba, una palabra entera, la falta de la letra desentroniza el sentido general del enunciado, el sentido omitido de una frase repercute en el texto entero, problemáticas de una letra que se mira y que irónicamente se oculta a la vista, se resiste a la traducción fiel, contrariedades con las que constantemente se encontraron Morlang y Echte, a punto tal de entender que la completa correspondencia entre la letra y la traducción literal de estos papeles es casi imposible.

La mala calidad del papel, la consecuente distorsión de la letra, así como la pérdida de algunas palabras dentro del texto, es lo que ha llevado a sus biógrafos y críticos a las más acaloradas discusiones, reflexiones sobre la letra en sí, sin embargo, siempre ancladas en la materialidad que impone el papel en torno a la práctica escrituraria de Walser, el tamaño del papel siempre es minúsculo, no mayor a 8 x 17 centímetros, cuando se trata de hojas completas estas son cortadas en diversos pedazos, impregnando en ellas múltiples micro textos, ahorcando el espacio vacío, llenando hasta el detalle el papel con letras mínimas, estas oscilan entre los 1,5 y 3 milímetros de altura, representan una letra casi invisible. De acuerdo con Werner Morlang, uno de los más notables exploradores del Archivo Robert Walser¹⁸, de 34 hojas de microgramas se extirparon dos novelas enteras, *El bandido* (Walser, 2010) y *Félix* (Walser, 1998), Walser acostumbraba a escribir al reverso de hojas de almanaques, calendarios, facturas de compras, volantes, sobres de cartas ya

¹⁸ The Robert Walser Archive, puede ser consultado en línea, este contiene todos los materiales acerca de la vida y obra de Robert Walser y Carl Seelig.

usados, tarjetas postales, algunas veces sobre respuestas escritas de las editoriales que rechazaban los trabajos del propio autor para su publicación.

La constante táctica mínima de reutilización del material escritural llevó a Walser a hacer uso de cualquier papelillo que se encontrase a su alcance, dándole una segunda vida, una doble vida bajo su propia práctica escrituraria de rescate del papel, esta imposición material indica según algunos de sus explicadores, la hipótesis de que el mismo tamaño del papel revela el propio proceso de escritura, el acomodo real de las letras, el espacio prescribe las proporciones de la comunicación, se impone una especie de juego escritural, en donde el autor de la letra se ve constreñido al espacio que el papel otorga, sin embargo, el autor bajo su propia práctica escrituraria ajusta las palabras y su sentido a ese espacio, haciendo las veces de un espejo, en el que el mismo reflejo desarrolla el proceso creativo del sentido.

Según Werner Morlang¹⁹, se puede rastrear un proceso de producción literario que es impuesto acorde con los materiales escriturarios utilizados por Walser, papel de mala calidad recortado en pequeñas piezas, utilización de calendarios cortados en pequeños pedazos para su futura utilización, todos estos son espacios dispuestos que invitar al autor de los microgramas al desafío del espacio en blanco. Siguiendo la hipótesis literaria de Morlang, el micro espacio de la hoja en blanco indica la extensión del texto, del micrograma, empero sólo en un sentido creador, el lapicear de Walser se apropia de los espacios, es libre a pesar de la supuesta constricción del espacio en el papel, combinación creadora que indica una táctica anterior de repensado meticuloso del texto –o todo lo contrario–, que se habrá de verter en el espacio destinado a este, así surgen estos microgramas, por la presión asfixiante del espacio libre en el papel, bellamente utilizado en favor de la propia práctica escrituraria de Robert Walser.

La práctica escrituraria Walseriana hace del reuso constante de papeles de desecho que la cotidianidad pone al alcance, el dictado poético del día a día, escritura totalmente en sintonía con su proposición literaria, en donde todo acontecimiento

¹⁹ Véase tanto las advertencias previas, como los epígrafes de Microgramas I, Microgramas II y Microgramas III, para una reconstrucción parcial del planteamiento de la práctica escrituraria Walseriana según Werner Morlang.

por cotidiano y mínimo que sea, vale la pena de ser escrito, es tema de poesía (Walser, 2014). Una de las grandes particularidades de la práctica escrituraria en micro de Robert Walser es la reutilización de papeles que serían destinados a la basura, esta reutilización es uno de los imperativos escriturarios de una práctica escritural micro, cimiento de un cosmos literario único, los microgramas, no es casualidad que Walter Benjamin considerara a su escritura como una suerte de depravación lingüística que fascina, que fuese el escritor de cabecera de Franz Kafka alumbrar orientaciones literarias que hablan por sí mismas.

3. LOS MICROGRAMAS DEL MANICOMIO GENERAL DE MÉXICO.

El anterior desarrollo de los microgramas de Rober Walser ilumina el camino para la práctica escrituraria del loco dentro del Manicomio General de México, enfoca todas esas acciones micro contestatarias con la realidad del encierro, de prohibición de la escritura, de reutilización de papeles destinados al desecho, de la astucia de una letra mínima que se ajusta a los espacios disponibles, de posicionamiento del autor ante el mundo que le rodea. La presente exposición plantea a los microgramas manicomiales como una proposición teórica que puede ser usada en favor de la explicación de algunas de las tácticas astutas anteriores a la escritura del texto dentro del Manicomio General, de apropiación del material mínimo de escritura, papel y lápiz, además de presentarse como un modelo escriturario que se desarrolló con cierta vitalidad dentro de los pabellones del manicomio durante sus primeros años de funcionamiento. Siguiendo esta práctica escrituraria micro, la apropiación de la hoja en blanco para hacerse de la letra, constituye todo un reto para el loco del Manicomio General, así lo demuestran la espacialidad de los microgramas manicomiales, dicha espacialidad es entendida como creadora, la performatividad de la letra florece en ella, a su vez, el lápiz propicia letras minúsculas que se aferran al sentido del que escribe.

Concepción (AHSSc), nació en Encarnación, Jalisco, contaba con una educación “rudimentaria” (AHSSc) según su hoja de ingreso, cuya única ocupación eran los “quehaceres domésticos” (AHSSc), fue ingresada con 32 años en el Manicomio General un 7 de abril de 1913 a solicitud de su esposo Carlos, fue examinada por

el médico Moisés López (AHSSd). En su expediente clínico se encuentran tres tipos de escrituras enquistadas, la suya, que habla desde un micrograma, la de su marido, que habla desde una carta, y la del médico, que habla desde la hoja de diagnóstico un lenguaje psiquiátrico de inicios de siglo XX. Concepción hace de su práctica escrituraria un micrograma manicomial muy particular, su extensión roza las 1000 palabras, reutiliza la mitad de una hoja de papel rayada que dobla a la mitad para dar forma a cuatro caras, conjuntamente anexa un pedazo de papel con las dimensiones anteriores para dar forma a dos caras más, el micrograma asemeja un pequeño cuadernillo de escritura, es preciso pasar una a una sus pequeñas páginas para leer el entero del microtexto. Utiliza el lápiz como medio de escritura, de ahí que las señales del tiempo se hagan mayormente presentes, papel desgastado, cuasi transparente, el lápiz se ha difuminado por el encierro del archivo, un pequeño clavo de fierro ya oxidado por el tiempo hace las veces de broche improvisado, intentando que el pequeño cuadernito de escritura no se desprenda, ya como corolario de toda esta miniatura técnica se encuentra un minúsculo pedazo de papel a modo de dirección al remitente, "Carlos R. M., Pista – Lista de correos, Mexico" (AHSSc).

Abril 20 de 1913.

Querido Carlos:

Aunque tu no me quieres
yo necesito desahogarme con quien debo,
mis hijos tan chiquitos no pueden hacer
nada por su pobre madre á lo q'²⁰ los [Intraducible]
tan ¡pobrecitos! tanto q' me querian
me parece muy triste hagan olvidar á su
verdadera madre q' tanto á sufrido por
ellos. Te agradezco me hayas puesto en es
te lugar donde el Dr. Es muy bueno²¹ y t²²
tambien muy buena persona, me estan
poniendo unas inlecciones²³, hací es q' con la

²⁰ Todos los pronombres "que", Concepción los abrevia con una apóstrofe como "q'", táctica escrituraria personal llevada a la perfección en todo el micrograma, misma que indica el ahorro de espacio en la hoja en blanco.

²¹ En el entero del micrograma Concepción cambia "v" por "b", en las palabras bueno, buena.

²² Letra agregada en el original, ésta indica que la palabra no cabrá en el espacio, así que Concepción decide escribirla en otra línea más abajo.

²³ Todas las palabras que debieran ser escritas con "y", son cambiadas por "ll", en el entero del micrograma por Concepción.

alluda de Dios la curación y el tanto sufrir
 su separación los remordimientos de q' podía
 estar con esos pedazos de mi vida q' me matan y
 contigo, q' aun desde antes q' yo volviera á dar el
 primer trago²⁴ comprendi por tu manera de ser con
 tu triste esposa q' tu ya no me querias, acuer
 date q' triste era ya mi vida sin tu cariño y des
 pues ya no me lo decias delante de juaquinita (AHSSc)

La escritura de Concepción arranca sin más, como una misiva en miniatura dirigida a Carlos, su esposo, en la primera cara del micrograma desarrolla su sentir con la intención de conmover a su esposo, “Querido Carlos: Aunque tu no me quieres yo necesito desahogarme con quien debo” (AHSSc), primera línea que explora el desierto del desamor, después se adentra en el sentimiento profundo de una madre alejada de sus pequeños hijos, “mis hijos tan chiquitos no pueden hacer nada por su pobre madre [...] tan ¡pobrecitos! tanto q' me querian” (AHSSc). Concepción aglutina en una letra mínima a lápiz, a Dios, al médico Moisés López, su curación, su estancia en el Manicomio General, su enfermedad, el desamor y falta de cariño en que se encuentra.

y a las Srtas de la vecindad q' ya no que
 rias estar conmigo, pues q' ya prometiendo no
 volverlo hacer y castigandome como fueron
 tus intenciones al ponerme en un manico
 mio, estandome el tiempo q' el Dtr q' me hase
 favor de curarme lo ordene, verdad q' ya ni
 oliendolo el maldito vino q' esta ves no me
 exedi me los quitaste a mis hijos tan mios, no
 me los [intraducible]? no me concedes Carlos, q' yo vea
 su primera comunion q' todas mis intenciones
 tenia de q' comulgaramos todos ese dichoso dia
 di q' no la hagan, pues otros niños la hacen hasta
 los nueve años, te lo pido por tus hijos q' es lo q' mas
 quieres y por tu mamá, te compadescas de tu
 desgraciada esposa q' es tulla también por la igle
 cia y la madre de tus hijos tan legitima; mi
 ra Carlos, aunque esten muy bien con tu
 mamá yo no digo nada, lo q' si te digo es q' mi

²⁴ Concepción fue ingresada al Manicomio General con un diagnóstico por dipsomanía dictado por su médico, Moisés López.

corazón me dice q' los llenaban mas aquellas
manecitas q' con trabajos les puse q' las grandes
[intraducible] q' alla tengan mas confirmo (AHSSc)

La segunda cara del micrograma continúa con un reproche enérgico a Carlos por su falta de amor, "juaquinita y a las Srtas de la vecindad" (AHSSc) lo saben, Concepción agradece agritudamente a su esposo el que haya buscado su curación en el Manicomio General, "castigandome como fueron tus intenciones al ponerme en un manicomio, estandome el tiempo q' el Dtr q' me hase favor de curarme lo ordene." (AHSSc), la aceptación del encierro, así como de la enfermedad, no significan el acatamiento sólido del destierro de la vida familiar. Esta cara del micrograma encubre su verdadero sentido, salir del manicomio para cuidar de sus hijos y asistir a su primera comunión, "no me concedes Carlos, q' yo vea su primera comunion q' todas mis intenciones tenia de q' comulgaramos todos ese dichoso dia di q' no la hagan, pues otros niños la hacen hasta los nueve años," (AHSSc). El sentido de la escritura de Concepción entremezcla la súplica con la autoridad que supone el ser madre, autoridad materna que se impone ante Dios, ante la ley, ante la sociedad, ante el matrimonio, aún a la madre misma de Carlos.

todo Carlos con sus padres. Mira Carlos mío,
no te dejes llevar del rencor y la desconfianza conmigo, hazlo por tus hijos q' nunca como su madre ya no tomando, yo te prometo no volverlo hacer por nada pero bamonos juntando, yo no digo orita, no, cuando sea conveniente, mira q' todo es querer, yo te aseguro q' [intraducible] en alludarte á los gastos de traerlos como te prometio, ¡hay Carlos! q' desgracia es venir á este lugar por este triste motivo tan feo en una Sra, si fuera por enfermedad no sufriria lo que sufro, ten compacion de mi y Ntro. Sr. te lo recompensará, si aun llegadose el tiempo q' aquí pueda estar porque aquí es para enfermos, no me quieres, para q' salgo al mundo sin ti y mis hijos; q' me arregle Juaquinita estar con las madres del espíritu santo. q' más tengo q' ha

cer sin tomar ni una gota, para q' (AHSSc) ²⁵

La tercera cara de este micrograma esboza el contenido esperanzador que le impregna Concepción, "Mira Carlos mío, no te dejes llevar del rencor y la desconfianza conmigo, hazlo por tus hijos q' nunca como su madre" (AHSSc), a través de la escritura se deja entrever una promesa al esposo distante, nunca más volver a tomar alcohol, promesa que insufla la futura ilusión de reunirse como familia. Acto seguido la lógica de Concepción nos invita a ver que el manicomio es un lugar para enfermos, y ella no es una enferma, es sólo el agrado al alcohol lo que justifica su encierro, "¡hay Carlos! q' desgracia es venir á este lugar por este triste motivo tan feo en una Sra, si fuera por enfermedad no sufriria lo que sufro, ten compacion de mi y Ntro. Sr. te lo recompensará", (AHSSc). La consecuencia del encierro es que el mundo afuera se desmorona, ya no tiene sentido sin su familia, "para q' salgo al mundo sin ti y mis hijos" (AHSSc), la letra llama al esposo, a que se conmueva su corazón, que le escuche en su súplica. No sin antes adelantar una anhelada salida del Manicomio General, el corte en el encierro será breve, pues Concepción aceptaría seguir en un mundo en reclusión, en un espacio religioso en donde se intuye podrá estar más cerca de sus amados hijitos, "avisa "q' me arregle Juquinita estar con las madres del espíritu santo" (AHSSc), la escritura tanto invoca en el presente, como ordena en un futuro posible.

tu corazón vondadoso de antes para con
migo me junte con Uds? yo prometo no
tomar ni una copa q' me aleja de mis
hijos, andale Carlos, dame una esperanza
por compacion, ya se q' con ese vicio
no me pertenecen mis hijos, pero como
prometo por la ley q' no lo vuelvo hacer
nunca como ahora estoy arrepentida ni
de probarlo jamas, perdoname Carlos, y
contestame q' no por eso creas q' deje de
sufrir, yo mucho me sobrepongo para
no volverme loca aquí en este mani
commio²⁶, te vuelvo a prometer no ha

²⁵ *Ídem.*

²⁶ La letra "m" se encuentra repetida en el original.

cerlo q´ algun dia havria de tener fue
rsa de voluntad para corregirme
y volver á merecerte á ti y a mis hijos,
me faltaba este otro sufrimiento y
te repito no es q´ quiera orita sino
cuando el Dtr lo disponga.
Carlos, yo quisiera q´ me hicieras fabor de man
darme todas mis cosas para peinarme y (AHSSc)

La escritura del micrograma en su cuarta cara busca de un lector particular que extraiga del texto el sentido de la que escribe en reclusión, “yo [Concepción] prometo no tomar ni una copa q´ me aleja de mis hijos, andale Carlos, dame una esperanza por compacion” (AHSSc), las palabras utilizadas debelan el sentido esperanzador del micrograma de Concepción, ¡Carlos dame una esperanza! Prometo yo ya arrepentida no volver a siquiera probar el vino, “contestame q´ no por eso creas q´ deje de sufrir, yo mucho me sobrepongo para no volverme loca aquí en este manicomio” (AHSSc), si anteriormente no estaba loca, ahora con el encierro en este manicomio es muy posible que me vuelva loca, eso llama a la lógica de Concepción. La cuarta cara del micrograma apela literalmente a la esperanza, la esposa no amada le vuelve a prometer a Carlos que ha de dejar ese vicio tan desagradable en una señora como ella, invoca a su fuerza de voluntad para corregirse, “te vuelvo a prometer no hacerlo q´ algun dia havria de tener fuersa de voluntad para corregirme y volver á merecerte á ti y a mis hijos,” (AHSSc) con la futura esperanza de ganarse de nueva cuenta a sus hijos, a su esposo, a su familia. La ya de por sí pequeña letra a lápiz de Concepción, se ajusta incómodamente al espacio en blanco otorgado por la micro página de este cuadernillo improvisado, en la penúltima cara de este micrograma la letra se va haciendo cada vez más pequeña, más desesperada por ajustarse a esos espacios, se torna esencial no olvidar decir nada. La minúscula escritura se reajusta poco a poco al espacio libre que el pequeño cuadernillo permite, ejemplo de una comunicación personal, que busca en la esperanza de la letra, de urgencia por el encuentro de ese otro que es imaginado, que es pensado, premeditado en el afuera, más allá de los muros del Manicomio General. El análisis de este micrograma manicomial muestra como las urgencias cotidianas se entremezclan con tópicos personales de la más alta

importancia, la práctica escrituraria de Concepción valora el peso de cada tema en forma de espacio libre para la escritura de un micrograma astuto, donde urge a Carlos a conmoveerse con ella, no sin antes la intercesión de la Virgen de Guadalupe.

mi javon todo lo q' tenia en el velici
to chico, todo traje de Encarnacion y
un armador y si quieres haces favor el abrigo.
unas medias y una toalla pues aqui
no tienen obligacion de dar nada
todas traen de sus casas
Si vieras como me da pesar hasta de la
enfermedad de Conchita q' se ho
rina, ¡pobrecita! como se mortificará
á ti se te hace q' por chicas no su
fren, pero si sufren Carlos, Ntro. Sr. te
mueba el corazón siquiera por tus
hijos me llebes con ellos, al fin q' si tu
mamá quiere te podía seguir alludan
do aun estando conmigo, tu q' pue
des Carlos y estás en pas, ten el gusto
de confesarte, q' a mi me está cas
tigando Dios por no haberme mejor
entregado á el en mis desepciones,
nada, me crei mejor enemigo, la
Sma Virgen de Guadalupe te mue
ba el corazón á q' nos volbamos (AHSSc)

La pequeña hoja anexada a este micrograma en su primera cara alude a las pertenencias que desea Concepción le sean enviadas al Manicomio General, ya que ahí se carece de todo, enseres para peinarse, jabón, “todo lo q' tenia en el velicito chico” (AHSSc), trajes, el abrigo, unas medias, una toalla, “pues aqui no tienen obligacion de dar nada todas traen de sus casas” (AHSSc), paréntesis breve en la encomiada súplica a su esposo. Concepción retoma la escritura en esa suerte de amalgama entre súplica y demanda, conviniendo a Carlos en pensar nuevamente en sus pobres hijitos, alejados de los cuidados maternos, “Si vieras como me da pesar hasta de la enfermedad de Conchita q' se horina, ¡pobrecita!” (AHSSc) si su esposo dispone su salida del Manicomio General ella podría aceptar la ayuda de su suegra para el cuidado de sus hijos. La espacialidad de la hoja constriñe, empero en el mismo movimiento dibuja el sentido esperanzador de la

escritura, Concepción insinúa a Carlos, tú que estás en paz, “ten el gusto de confesarte” (AHSSc) yo encerrada aquí no puedo hacerlo, de ahí que Dios “me está castigando” (AHSSc), sin embargo soy fuerte en la esperanza de que “la Sma Virgen de Guadalupe te mueba el corazón” (AHSSc), y me concedas la salida de este martirio en vida, de este encierro que me aleja de todo lo que amo, de mis hijos tan pobrecitos ellos.

La última cara del pequeño cuadernillo cierra el micrograma de Concepción, esfuerzo escrito que busca la salida urgente del Manicomio General para regresar a cuidar a sus pobres hijitos, aquí se reúnen tácticas escriturarias particulares, pronombres abreviados, particularidades de la letra según la época en que escribe, especificidades que no pueden ser tomadas como faltas de ortografía, proeza escrituraria si se lee al pie de la letra la hoja de ingreso de Concepción, contando supuestamente con una educación rudimentaria y entregada a los quehaceres domésticos.

arreglar aunque el enemigo no quiera
yo tengo disposicion, Ntro. Sr. te la
de á tí y q´ nuestros hijitos, no vean
mas tarde el abandono de sus
padres, ya q´ esto haya sido lo ultimo
Carlos, ya aunque sepa q´ no me quie
res yo sere muy buena contigo co
mo eran mis intenciones, pero ahora
aunque seas como fueres conmigo, qui
ero tu felicidad y de mis pobrecitos mu
chachitos, hasí separados, no podemos es
tar tranquilos, una temporada para poner
remedio estarás, pero mas ya no, porque
eres cristiano y yo soy tu esposa. Cuando
los ballas á ver vesalos mucho por mí y
tu recibe el corazón de tu fiel y des
graciada esposa Concepcion I. de M.
Ya termine la carta y siempre te vu
elvo á suplicar me des pronto á mis
hijitos ¡Hay Carlos! yo aunque tu hubieras echo
lo q´ hice nunca te abandonaria bastaba q´ fueras
el padre de mis hijos, compadecete de mi. (AHSSc)

Micrograma declaratorio el de Concepción, que hace de sí a Dios y a la Virgen de Guadalupe como fuerza de fondo de una escritura que añora el encuentro, el cariño suspendido en el afuera de sus hijitos, “yo tengo disposición, Ntro. Sr. te la de á tí” (AHSSc), la letra astutamente busca en Carlos la disposición por remendar las piezas de una vida rota, “aunque sepa q’ [tú] no me quieres yo sere muy buena contigo como eran mis intenciones”(AHSSc), Concepción invoca a su figura de esposa, ante Dios y ante la ley, es la madre de sus hijos ante el mundo y siempre será así, “pero ahora aunque seas como fueres conmigo, quiero tu felicidad y de mis pobrecitos muchachitos, hasí separados, no podemos estar tranquilos” (AHSSc), la unión futura en familia llevará un tiempo, eso es sabido, pero la esperanza muere al último, es esa ilusión la que mantiene viva a Concepción en el encierro.

La espacialidad del papel utilizado en forma de cuadernillo confronta la astuta escritura de Concepción, la letra se presenta cada vez más ajustada, pierde poco a poco su forma, la minúscula letra a lápiz intenta salvar su acomodo debido a la falta de espacio en blanco para escribir, para armar unas últimas líneas llenas de esperanza, “Cuando los ballas á ver vesalos mucho por mí y tu recibe el corazón de tu fiel y desgraciada esposa Concepcion” (AHSSc), botón esperanzador que brilla entre el reclamo de un mundo que huye en el encierro y la posibilidad del encuentro, aquel que zurza los pedazos de vida de la que escribe.

Concepción es consciente de la finalización del texto, “Ya termine la carta” (AHSSc), lo que necesitaba decir con quien debía lo ha dicho, la performatividad de la letra estalla en las últimas líneas destinadas a cerrar el micrograma, “recibe el corazón de tu fiel y desgraciada esposa” (AHSSc), Concepción suplica una última vez a su esposo Carlos que la saque del Manicomio General para poder volver a ver a sus hijos, no sin antes accionar una línea de comparación, “¡Hay Carlos! yo aunque tu hubieras echo lo q’ hice nunca te abandonaria bastaba q’ fueras el padre de mis hijos, compadecete de mi” (AHSSc), si las cosas hubiesen sucedido al contrario, ella sin dudarlo ni un momento, no lo abandonaría en el encierro del Manicomio General, por el simple hecho de que es el padre de sus hijos. Concepción cierra su micrograma con un bello botón esperanzador, Carlos “compadecete de mi.”

(AHSSc), no hay rúbrica, no existe un cierre más potente que el anterior, para Concepción lo más apremiante se ha dicho, ¡conmuévete de tu esposa Carlos!

A MODO DE CONCLUSIÓN.

La práctica escrituraria de Carlos obedece a una carta dirigida al Director General del Manicomio General en donde explicita que los deseos de curar a su esposa Concepción han sido coartados por los familiares de ella, acción que está en contra de su decisión, de ahí que desista por la mejoría de su esposa dando un paso al costado en torno a su estadía en el manicomio, para eso habrán de hacerse responsables los familiares de Concepción además de entregárseles su tutela, dando las más atendidas gracias al médico tratante por los favores ofrecidos al cuidar de su esposa, la anterior queda a cargo de la portadora de la presente carta, Concepción A., tía de ésta, dando por terminada la relación institucional de Carlos con el manicomio.

México D. F. Abril 29 de 1913

Señor Director del

Manicomio General

Mixcoac

Muy Sr mío:

Por motivos de familia en que me veo obligado á darles gusto contrariano mi proposito de que por mi conducto fuese curada de dipsomania mi esposa Concepción I. en su establecimiento que U tan dignamente dirige, pero en atención á lo espuesto decidiste de todo por mi parte, entregándoselas á su familia ya que quieren hacerse cargo de ella²⁷,

por lo que, á U. atentamente suplico tenga la vondad de mandar sea entregada mi referida esposa á la portadora su tía Sra Concepción A. de C.

Dando a U las mas cumplidas gracias por la vuenta acogida con que fuimos honrados y no siendome posible personalmente darle las gracias queda de U ativo ato y S. S.

²⁷ En el original, la escritura continua hasta no terminar la idea.

Carlos M. (AHSSc)

La práctica escrituraria de Concepción tenía la intención de ser lanzada a la espacialidad del afuera del Manicomio General en forma de una microcarta o especie de cuadernillo de escritura, con el único propósito de llegar a Carlos su esposo, para que él transmitiera el amor materno a sus hijos, acción de fuga que no se efectuó, el archivo muestra que la letra nunca dejó los pabellones de internamiento, a pesar de ello, la letra liberó a Concepción, le ayudó a dibujar un mundo posible, mantuvo la esperanza en el día a día del encierro, imaginando un mundo diferente, su propia letra desató la utopía del futuro en armonía, el cometido se logró, salió por esos instantes que tomó la confección del micrograma a reunirse con sus hijitos, en su casa. Lo que se logra de esta suerte de exégesis del micrograma son fragmentos de vida del que escribe, muestra un zurcido meticuloso de tácticas escriturarias que indican veredas e historias personales, la práctica escrituraria de Concepción logró su faena, alcanzó a ese otro extraño imaginado que la leyera, que la escuchara.

ADENDA.

Los microgramas manicomiales pueden ser descubiertos en muy diversas formas; hitos personales que narran el desarrollo de la enfermedad mental, poemarios, declaratorias personales, especie de microbiografías aglutinantes, entre muchos otros, todos sostenidos materialmente con hojas de reuso, con hojas blancas, con hojas rayadas, dobladas y redobladas, hojas recortadas en variadas formas hasta confeccionar pequeños cuadernillos de escritura, táctica sumamente socorrida por los locos del manicomio, bajo estas condiciones se hallan gran cantidad de textos que se ajustan a este modelo escriturario en miniatura. Los microgramas manicomiales representan todo un corpus de acción dentro del Manicomio General, búsqueda, apropiación, reapropiación, del papel donde escribir, el uso exclusivo del lápiz, con la intención del vertido de sentido personal a través de una letra mínima, minúscula, futura escritura de un microtexto.

Modelo escriturario manicomial –microgramas– que fundamenta un rosario de tácticas mínimas, dignas de un rompecabezas, lleno de hipótesis, de preguntas, en

cuanto a la espacialidad del manicomio, de sus departamentos, de sus pabellones, de las relaciones entre locos, del lugar –espacio– de escritura, del momento – tiempo– de escritura, del futuro requisado del micrograma por parte de los enfermeros o médicos, subsecuente anexión al expediente clínico. Esta particular práctica escrituraria organiza el texto según el espacio disponible para la escritura, donde se prima la maximización debido a la escases del material escriturario, sumado a la prohibición de la palabra escrita dentro de los pabellones del Manicomio General. El perfeccionamiento de este modelo escriturario se sustenta en la apropiación del mundo mediante la palabra escrita, el sentido del texto invita a mirar una continuidad de tácticas mínimas que se afirman como indisociables de su procedimiento de producción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Álvarez, J. y Colina, F. (2016). **Las voces de la locura**. España: Xoroi Edicions.
- Aranguren, M. (2010). El paseo y la concepción del paisaje en Robert Walser. **Enrahonar**, (45), pp. 70-71. Recuperado de: <https://revistes.uab.cat/enrahonar/article/view/v45-iriondo/182>
- Artières, P. (2015). **Clínica de la escritura. Historia de la mirada médica sobre la escritura**. Argentina: Editorial Gedisa.
- Basaglia, F., Langer, M., Caruso, I., Szasz, T., Verón, E., Suárez, A., Barrientos, G. (1978). **Razón, locura y sociedad**. España: Siglo XXI Editores.
- Bazant, M. (2006). **Historia de la educación durante el Porfiriato** (2ª edición). México: El colegio de México.
- Brigidi, S. y Comelles, J. (2014). **Locuras, cultura e historias**. España: Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Carvajal, A. (2001). *Mujeres sin historia. Del hospital de La Canoa al Manicomio de La Castañeda*. **Secuencia**, (51), pp. 31-55. Recuperado de: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/749/1337>
- Castillo, A. y Sierra, V. (2005). **Letras bajo sospecha**. España: Ediciones Trea.

- Foucault, M. (2016). **Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX** (2ª edición). España: Tusquets Editores.
- García, M. (2008). La relación médico-paciente en el Manicomio de La Castañeda entre 1910-1920, tiempos de revolución. **Nuevo Mundo Nuevos Mundos**, pp. 1-10. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.14422>
- Huertas, R. (2014). **La locura**. España: Los libros de la catarata.
- Huertas, R. (2020). **Locuras en primera persona. Subjetividades, experiencias, activismos**. España: Los libros de la catarata.
- Lavín, A. (2003). **Cartas desde la casa de orates**. Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Lorda, S., Gómez, C., Cibeiria, A. y Villasante, O. (2013). **Razón, locura y sociedad. Una mirada a la historia desde el siglo XXI**. España: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Luna, J. (2006). *Los microgramas de Robert Walser. Un diario cifrado*. **Clarín. Revista de nueva literatura**. (65), pp. 34-39. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/143331>
- Lyons, V., Fitzgerald, M. (2004). The case of Robert Walser (1878-1956). **Irish Journal of Psychological Medicine**, (21), pp. 138-142. Recuperado de: <https://doi.org/10.1017/S0790966700008612>
- Mancilla, M. (2012). **Locura y mujer durante el porfiriato** (2ª edición). México: Editorial del Círculo Psicoanalítico Mexicano.
- Miranda, M., Bustamante, L., y Pérez, C. (2010). *Robert Walser: El más solitario de los escritores. La influencia de su enfermedad en su creación literaria*. **Revista Médica de Chile**, (138), pp. 373-378. Recuperado de: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/128642/Miranda_Marcelo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Palacios, V. (2006). *Caminando con Robert Walser hacia el no-lugar de su literatura*. **Humanidades**, (1), pp. 147-172 Recuperado de: <http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/169/147>
- Porter, R. (1989). **Historia social de la locura**. España: Editorial Crítica.
- Queneau, R. **En los confines de las tinieblas. Los locos literarios**. España: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Sebald, W. (2007). **El paseante solitario: En recuerdo de Robert Walser** (2ª edición) España: Editorial Siruela.

- Seelig, C. (2000). **Paseos con Robert Walser**. España: Ediciones Siruela.
- Sy, A., Naszewski, M., Pierri, C., y Barrio, A. (2020). **Historias locas internaciones psiquiátricas durante el siglo XX**. Argentina: Editorial Teseo.
- Villasante, O., Candela, R., Conseglieri, A., Vázquez, P., Tierno, R., y Huertas, R. (2018). **Cartas desde el manicomio. Experiencias de internamiento en la Casa de Santa Isabel de Leganés** (2ª edición). España: Los libros de la catarata.
- Walser, R. (1998). **Félix**. Francia: Editions Zoe.
- Walser, R. (2006). **Escrito a lápiz. Microgramas II (1924-1925)**. España: Ediciones Siruela.
- Walser, R. (2007). **Escrito a lápiz. Microgramas III (1925-1932)**. España: Ediciones Siruela.
- Walser, R. (2010). **Escrito a lápiz. Microgramas I (1924-1925)** (2ª edición). España: Ediciones Siruela.
- Walser, R. (2010). **El bandido** (2ª edición). España: Ediciones Siruela.
- Walser, R. (2014). **El paseo** (2ª edición). España: Ediciones Siruela.
- Walser, R. (2016). **Los hermanos Tanner** (2ª edición). España: Ediciones Siruela.

REFERENCIAS DE ARCHIVO

- AHSSa. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Fondo Manicomio General, Sección Expedientes Clínicos, Caja 20, Expediente 30.
- AHSSb. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Fondo Beneficencia Pública, Sección Establecimientos Hospitalarios, Serie Manicomio General, Reglamento Interior, Expediente 25.
- AHSSc. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Fondo Manicomio General, Sección Expedientes Clínicos, Caja 38, Expediente 29.
- AHSSd. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Fondo Manicomio General, Sección Expedientes de Personal, Legajo 34, Expediente 11.